

PANORAMA GEOPOLÍTICO DEL MUNDO ACTUAL

LA GEOPOLÍTICA AMBIENTAL EN EL DISCURSO POLÍTICAMENTE INCORRECTO

Creemos que la sociedad actual, es decir, el pueblo, los grupos empresariales y los políticos, en general, por acción u omisión, han perdido la capacidad de asombro, lo cual ha mermado el equilibrio entre el hombre y la naturaleza a favor de la sobrevivencia de los seres vivos en la Tierra hacia el futuro. Factores como la ignorancia, la falsa conciencia (cuando el pueblo asume y defiende, contradictoriamente, rasgos y comportamientos de la sociedad burguesa), más otras características particulares de este mundo contemporáneo, como el egoísmo, la competencia, la centralización de las decisiones en el manejo y uso de los recursos naturales por una minoría rapaz que obsesivamente busca el afán de lucro, caracterizan nuestra sociedad de ricos y pobres. Estamos ante una lucha de clases, donde la clase burguesa se ufana en ir ganando la contienda contra el grueso de la población mundial, cuyas evidencias no sólo son la pobreza y la desigualdad social, sino también el deterioro ambiental de la Tierra.

En este sentido, consideramos que los aspectos de debate ético esenciales únicamente podrán ser posibles si son eliminadas las relaciones sociales de producción a favor del capitalismo, dentro de una geopolítica ambiental puesta sobre la mesa, que denuncie y discuta los estilos de vida de la humanidad articulados a las relaciones sociales de producción que labran, mediante la huida hacia delante, el camino, y con cuenta regresiva (unos la ubican en la década de 1980; otros a partir de septiembre de 2008) de la no recuperación de los ecosistemas y sus recursos, debido al desmedido aprovechamiento que el sistema capitalista hace del ecosistema.

En el sistema capitalista, la geopolítica es usada tradicionalmente como instrumento para ubicar escenarios de conflicto entre los Estados nación; como un camino para tratar científicamente los asuntos globales desde los centros académicos, o también para vislumbrar la praxis política (el enlace entre la teoría y la práctica con sentido social) en las relaciones sociales de producción. Asimismo, la geopolítica es utilizada para desmenuzar las partes, los actores, las escalas en la perspectiva crítica a ser vista, más allá de estas coordenadas, de las instituciones, los grupos de poder económico y de los científicos (“la burguesía intelectual”, según Garnier, citado en Tello, 2016) que asumen posturas a favor del sistema dominante y de algunos otros científicos decantados y defensores de la corriente posestructuralista (por citar dos ejemplos), que, además, se amparan en las torres de marfil de la academia para inmiscuir la geopolítica al terreno de los países del Sur y la gente común. Creemos que sí, siempre y cuando visualicemos ejes articuladores entre quienes ejercen la academia con praxis política y la gente común. Para ello, es necesario

hacer precisiones entre las relaciones y los campos del conocimiento que abarcan tanto la geopolítica como la geografía política.

DESARROLLO

A nuestro parecer, construir el enfoque de geopolítica ambiental necesita contemplar los siguientes ejes problema: debate teórico científico disciplinar-ambiental y la burguesía intelectual; el Estado y los sistemas político-ideológicos; la deslocalización de las empresas transnacionales; lucha de clases y conciencia de enemigo y especie; hegemonía político-cultural en el espacio cognitivo: falsa conciencia y estilos de vida social; organizaciones no gubernamentales (ONG) y simulación en lucha ambiental; estudios de caso de deterioro ambiental; y alternativas ambientales. Con estos ejes de trabajo, la geopolítica ambiental va más allá de la obsesión por la estatización para incursionar en un terreno más amplio sin eximir al Estado de su responsabilidad e irresponsabilidad en el cuidado del medio ambiente.

1. Debate teórico científico disciplinar-ambiental y la burguesía intelectual

En este sentido, mucho se ha debatido sobre el cuerpo de conocimientos, la postura, la acción, la relación —y la no relación— de la geopolítica con la geografía política; así como el protagonismo social de ellas. Consideramos que, en este último punto, la geopolítica lleva la delantera en los últimos años por el protagonismo sostenido más allá del mundo académico.

En la década de 1980 y 1990, se decía que la geopolítica era la “hermana descarriada” de la geografía política. Con esta expresión se denunciaba que la geopolítica iba más allá de los centros académicos para estar al servicio de los poderosos; en América Latina, al servicio de las Juntas Militares del Cono Sur. La geografía política se ha limitado a *teorizar* dentro de los centros académicos y proporcionar ideas teórico-conceptuales, en escenarios de conflicto, al poder político (y no *poder*, desde la orientación anarquista). En la realidad actual, observamos que esta subdisciplina cede el terreno teórico, y hasta mediático (¿acaso lo tuvo?), a los estudios que su hermana descarriada, la geopolítica, ha realizado históricamente. Al respecto, Agnew (2005) señala que:

en el ámbito de la geografía política lo intelectual y lo político no son separables. Desde sus orígenes, la geografía política ha servido al arte de gobernar, fundamentalmente de ciertos Estados; pero esta disciplina pretende haberlo hecho desde la objetividad, casi siempre desde una óptica no sesgada. Esta contradicción es bastante problemática, y entiendo que invalida todo el planteamiento. [...] Los geógrafos políticos y otros especialistas deben decidirse por fin entre ser agentes de una imaginación que ha acarreado múltiples desastres a la humanidad o tratar de entender los rasgos comunes y las diferencias geográficas en sí mismas.

Dicho de otro modo, ya es hora de tomar partido. Pero antes es preciso que seamos conscientes de nuestros viejos hábitos de pensamiento y acción y que los superemos (pp. 151, 158).

Según Richard Matthew (citado en Nogué y Vicente, 2001), en la geopolítica teñida de verde, la geopolítica ambiental considera tres interpretaciones clásicas: la realista, la liberal y la marxista. La interpretación *liberal*, desde el enfoque economicista, utilitarista y pragmático del capitalismo (recordemos que la única alianza que el capitalismo hace es con el dinero, pues lo demás no importa), alude a la distorsión de la oferta y la demanda cuando los recursos (naturales) son escasos, lo que provoca un aumento de los precios de dichos recursos y la disminución de la oferta en el mercado de materias primas. Idílicamente, la interpretación liberal apuesta por los avances tecnológicos y el progreso de la civilización como factores para superar la escasez de recursos naturales.

En la interpretación *realista*, desde la perspectiva de la seguridad ambiental, y con base en el concepto de *escasez*, según Thomas Homer Dixon (citado en Nogué y Vicente, 2001), la escasez será la causa de los conflictos internacionales venideros; desde tres fuentes: “el cambio ambiental, el crecimiento de la población y las desigualdades sociales y de acceso a los recursos” (p. 201). Dixon menciona que en esta dinámica social y ambiental habrá sociedades ganadoras y perdedoras. Nogué y Vicente (2001) critican a Dixon por tener una visión demasiado *estatalista*.

Estos últimos autores anteponen el concepto (posmoderno y posestructuralista) de *sociedad de riesgo* para superar lo estatal en la geopolítica ambiental; así, los problemas se suceden, más allá de los espacios estatales, en los espacios marinos ajenos a los mares territoriales de soberanía estatal. Sin embargo, estos autores no consideran que los gobiernos en el ejercicio del poder político de los Estados, hasta ahora, no han estado a la altura racional de afrontar los problemas ocasionados por la relación de los territorios urbanos con los espacios naturales y rurales; además de la producción, el manejo y el control de la tecnología usada a favor de la energía fósil (petróleo, carbón...) para el uso del automóvil, las termoeléctricas, etcétera, provocando la contaminación atmosférica, por ejemplo.

Nogué y Vicente (2001) dicen que la interpretación *marxista* refiere a los conflictos Norte-Sur, producto de la explotación y la dependencia de recursos naturales por el gran capital que aceleran las contradicciones y los conflictos ambientales en el mundo.

Agregamos que, desde la perspectiva del Estado del *socialismo realmente existente*: Unión Soviética, China, República Democrática Alemana, entre otros, el manejo de los recursos naturales y el desmedido uso de las energías fósiles provocaron (y continúa para el caso de China, que tiene tasas de crecimiento anual por encima de 5%) severos estragos ambientales para sus territorios.

El gran capital de las empresas transnacionales que ha tomado por asalto China, para usarla como su “fábrica global”, en complicidad con la *nomenklatura* (burocracia “burguesa”) china que controla el poder político en este país, al menos desde el gobierno de Deng Xiaoping (1978) hasta el gobierno actual de Xi Jinping, desde el punto de vista de la producción, la fábrica global es insostenible ecológicamente con tasas de crecimiento económico por encima de 5% anual. Por lo mismo, China no puede ser un modelo, un ejemplo de sociedad sostenible para la humanidad actual y futura.

¿Qué entendemos por geopolítica, geopolítica ambiental y geopolítica desde la gente común? En el primer caso, sin caer en pormenores historicistas, nos concretamos a señalar contextualmente que la geopolítica proporciona conocimientos tácticos en el campo diplomático de los Estados, en las acciones que el mundo empresarial usa para su beneficio, junto a ciertos movimientos sociales que también aplican la geopolítica empíricamente. En los centros académicos, y desde posturas posestructuralistas particularmente, se da otro sentido a los estudios geopolíticos; alejados de la línea geopolítica de la confrontación y disputa de territorios por los Estados, dicha geopolítica analiza el mundo a partir de las relaciones sociales de producción y la subordinación de la clase trabajadora por los grupos de poder global y local; con otras particularidades contrarias a la obsesión por una geopolítica centrada en los Estados. La geopolítica posestructuralista presume ser en los hechos una corriente de tipo heterodoxa marxista.

Dada la gravedad de las situaciones de desigualdad social y deterioro de la Tierra, consideramos que es válido y actual hablar de una geopolítica ambiental, e insistir desde la geopolítica en general por los estudios de confrontación y expansión de los Estados nación, y, a la vez, enfocarnos tanto en las relaciones sociales de producción como en la producción del espacio, para hacer evidente las tropelías o abusos que las empresas transnacionales cometen aquí y allá en aras de su propio beneficio. Asimismo, la geopolítica trabajada en cuestiones ambientales tendrá que rebasar el eje del Estado y asumir otras perspectivas del no Estado, cuyo movimiento denuncie el daño provocado a la naturaleza por el sistema capitalista.

De tal manera que no sólo se trata de evidenciar las tácticas y las rivalidades que el poder estatal usa para el control de la población (con temor y coacción) y sus territorios, sino además de identificar las acciones que los grupos empresariales ejercen con capital en el mundo, a fin de obtener una tasa de ganancia por su actuar con afán de lucro. Estos grupos que detentan el poder económico y el control político legitiman socialmente sus acciones depredadoras contra la naturaleza, al fomentar, a su vez, entre la gente común, estilos de vida contrarios a la permanencia de la vida en la Tierra.

Por lo tanto, en pleno siglo XXI, existen voces que aluden a una geopolítica ambiental, de la biodiversidad, del cambio climático, entre otros términos, para referirse a un tema urgente que amerita, entre los académicos sociales, por ejemplo, no voltear la vista y la mente hacia otro lado dada la gravedad de la situación que la Tierra vive por culpa de la acción depredadora capitalista. Consideramos más pertinente el término de geopolítica

ambiental que los otros términos, porque el primero engloba no sólo el asunto de la biodiversidad, sino también el clima, la escasez del agua, etcétera. Así, no sólo es necesario acotar el término de geopolítica ambiental, sino usar este tipo de geopolítica para denunciar los atropellos que el modelo neoliberal comete, con sus campañas moralizantes, contra la tierra y sus recursos.

El modelo neoliberal, al actuar en la organización de los Estados, lo hace con políticas económicas a ser dictadas y acordadas en reuniones periódicas, tales como el Grupo de los Siete (G-7), denominados como los países más desarrollados del mundo, o el Grupo de los Veinte (G20) (que incluye a los países más desarrollados y a otros más), considerados como los más ricos del mundo. En esas reuniones periódicas, lejos de aflorar la preocupación central por resolver los problemas de la humanidad, como el deterioro ambiental por la indiscriminada explotación de los recursos naturales, únicamente les interesa resolver los problemas macroeconómicos y financieros de la economía capitalista en beneficio de las empresas transnacionales. En el contexto de la recuperación de los recursos de la Tierra, por la sobrexplotación que el capitalismo hace de ella, prácticamente se ha perdido desde la década de 1990.

Al respecto, Boff (2018) expresa que “el día 23 de septiembre -2008- se dio lo que se llamó el *Earth Overshoot Day*, es decir, el día de la superación de las capacidades naturales de la Tierra”. Por recuperarse. Esto es, el día en que la Tierra *pierde* la capacidad de producir más recursos debido al exceso de consumo que la humanidad hace de los ya existentes.

La crisis financiera de Wall Street estalló el 15 de septiembre de 2008 con severos descalabros económicos a nivel mundial. No obstante, pocos repararon en el Earth Overshoot Day de una semana después ante la agudización de recuperación de los recursos naturales por la Tierra.

De igual manera, la política de prevención es ineludible al concepto de desarrollo sostenible, el cual siembra entre la población el miedo o temor hacia el futuro (Garnier, citado en Tello, 2016); en conjunto, son acciones insuficientes para detener el ecocidio que el sistema capitalista ejerce contra la Tierra. Por lo tanto, no basta con trasladar la responsabilidad a los grupos sociales, de cuidar y conservar el ecosistema con estilos de vida menos consumistas, en todo caso, la asignatura pendiente y urgente es modificar la estructura del modelo económico del sistema capitalista, e igualmente de lo que quedó del *socialismo realmente existente*.

2. El Estado, los sistemas político-ideológicos y el neopopulismo

Los Estados nación desde la época colonial han caído en lo que algunos califican como *imperialismo ecológico*. Dicho imperialismo ecológico ha estado en función de la correlación de fuerzas entre Estados y el predominio de uno de ellos en determinada área de

influencia y época: casos representativos de Gran Bretaña, Estados Unidos, Unión Soviética-Rusia y China, ésta, aflorando a pasos agigantados, más allá de su caparazón de considerarse el *centro* global, indicado en su propio nombre, ya que *China* significa ‘tierra central’. En su época, estas naciones fijaron las reglas del mundo para su propio beneficio.

A nivel de mercado económico, buscando áreas de control espacial y social para la explotación de los recursos naturales y mano de obra, y, en lo comercial, para imponer sus productos en los lugares conquistados y controlados dentro de la dinámica de las relaciones económicas de dependencia desigual. Marx y Engels, en el *Manifiesto comunista*, hacen hincapié de lo anterior, en la forma de operar del sistema capitalista en otras escalas geográficas a las de las metrópolis. El Estado nacional burgués operó de manera aislada como sistema político-ideológico hasta la década de 1920, cuando la Unión Soviética apareció bajo un sistema socialista que algunos lo calificaron *de realmente existente*. Unos y otros Estados, no importando el sistema político-ideológico, atentaron contra los recursos naturales en su acontecer temporal.

A fines de la década de 1980, arrinconado el *socialismo realmente existente* por los hechos históricos contradictorios de las *nomenklaturas* burocráticas bajo el liderazgo de la Unión Soviética, junto a la presencia de las ideas posmodernistas fragmentadas que desmembraron la lucha social al llevar a ésta sólo a pequeñas parcelas, divorciadas y no integradas a un frente más amplio en lo nacional e internacional, aunado al discurso triunfalista occidental del “fin de la historia”, más la siembra neoliberal del individualismo, la competencia y la altivez, se erosionó la conciencia de lucha y la conciencia de clase en amplios sectores de las sociedades de los países del Norte y del Sur, posterior a 1989-1991.

En términos generales, muerto el socialismo real, con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, la sociedad global, durante la década de 1990, quedó huérfana de un referente de lucha social. Esta gente observó cómo el sistema capitalista quedó bajo la batuta de los Estados Unidos, que aceleraba su presencia en diversas áreas estratégicas del mundo, con la invasión de Medio Oriente (Afganistán, Irak...) y espacios del Magreb (Libia), durante esta década y la década del 2000. Estos hechos tuvieron como efecto el desplazamiento de la población en dirección sur-norte, especialmente de Medio Oriente y de África Subsahariana; esto fue acompañado por otras migraciones procedentes de Europa del Este y de América Latina, y destino final Europa Occidental y los Estados Unidos. Existen causas diversas en el desplazamiento de la población sur-norte, entre ellas los problemas ambientales.

Como reacción al aumento del flujo migratorio en los países receptores del Norte, en éstos empezó a cundir un discurso neopopulista (que no populista, porque al menos éste en América Latina se presentó en las décadas de 1930-1950) despolitizado y embrutecedor de amplios estratos sociales de Alemania, Francia y la Gran Bretaña particularmente; presentado con más virulencia en países como Polonia, Hungría y Grecia posterior al año de 2008. Décadas atrás, desde 1980, se aceleró la deslocalización de las empresas de los países desarrollados hacia nichos de mercado de los países en desarrollo.

3. La deslocalización de las empresas transnacionales

Harvey (2005), en su intento teórico de *acumulación por desposesión*, utiliza la metáfora de contracción espacio-tiempo para referirse a cómo el sistema capitalista busca lugares para invertir a largo plazo y obtener recursos naturales, mediante el tráfico de especies y plasmas orgánicos, con objeto de salir de sus crisis de sobreproducción en sus respectivas metrópolis y obtener materias primas allende sus fronteras. En otras palabras, estamos ante un saqueo de recursos naturales, e inversiones con margen de ganancia amplio en el largo plazo, cuando esas metrópolis imponen a los países pobres políticas económicas, laborales y ambientales laxas en su propio beneficio. Visto así, podemos hablar de una geopolítica ambiental de saqueo a través de la acumulación por desposesión con meridiana precisión.

En esta acumulación por desposesión, asistimos a un traslado de tecnología desde las metrópolis hacia la periferia en los países pobres que incide en el espacio, transformado por las relaciones sociales de producción. La articulación de la tecnología con el espacio aflora en la explotación de la naturaleza y del trabajo humano, cuyo resultado es no sólo la extracción de recursos naturales, sino también la contaminación ambiental provocada por el uso de tecnologías; éstas apoyadas en un marco de legislaciones laxas o tolerantes para que los dueños de los medios de producción contaminen el ecosistema con impunidad, particularmente en los países pobres.

4. Lucha de clases y conciencia de enemigo y especie

Así, crear empresas responsables con el medioambiente e invitar a los grupos sociales a cambiar sus estilos de vida a favor de la conservación de la naturaleza son cortinas de humo que esconden problemas estructurales bajo la responsabilidad del sistema capitalista:

La expresión “calentamiento antrópico” se basta para desviar la atención de mecanismos estructurales y concentrarla en personal los comportamientos individuales: para salir de la crisis ecológica cada uno de nosotros [...] debería asumir su responsabilidad y cambiar su “estilo de vida” [...], los empresarios produciendo tecnologías verdes, y los consumidores, utilizándolas. En ese marco ya no se plantea la cuestión de cambiar las relaciones sociales; el combate para la estabilización del clima se vuelve esencialmente una cuestión personal de ética [...]. Clases, desigualdades sociales, lobbies capitalistas y estructuras de poder desaparecen de la escena como por encanto en beneficio de una culpabilización del individuo (Tanuro, 2011, p. 68).

En general, compartimos con Tanuro su denuncia referente a remitir al individuo los males ecológicos, sin que el sistema capitalista asuma su responsabilidad criminal de atentar contra la conservación de la Tierra. Sin embargo, no podemos pasar por alto que, mediante la falsa conciencia del aburguesamiento mental en amplias capas de la sociedad,

éstas reproducen estilos de vida depredadores que la burguesía ostenta por norma, y que unos más que otros labran el camino hacia el suicidio colectivo. Entonces, la cuestión va más allá de lucha de clases y de estructuras económicas dentro del sistema capitalista. Coincidimos con el autor: empecemos por eliminar el sistema capitalista y, paralelamente, la falsa conciencia entre amplias capas de la población mundial.

El fenómeno del neopopulismo ha obstaculizado la lucha social en distintas latitudes, donde la movilización social, bajo otras circunstancias, al buscar un cambio de sistema económico, político y social, tiene ante sí un delicado reto inmediato: que amplias masas sociales desposeídas recobren las conciencias de lucha y de clase (eliminadas por la presencia de una falsa conciencia en ellos, y a favor del sistema dominante). Estas dos conciencias tendrán que sumar la *conciencia de especie* (Toledo, 2015). Más allá de que no compartimos la postura de este autor de eliminar o hacer a un lado la conciencia de clase, citaremos lo que dice Toledo sobre la conciencia de especie:

Más que pensar en una conciencia de clase, en la crisis de la modernidad es necesaria una conciencia de especie, una conciencia planetaria, pues hoy toda la batalla emancipadora, por muy localizada o focalizada que sea, se pone del lado de la destrucción o del lado de la resistencia. La política ha entrado de lleno a la era planetaria (p. 35).

Contar con conciencia de especie permitirá, primero, que los seres humanos asuman una postura política de lucha social a fin de hacer frente, por diferentes medios, al ecocidio que el sistema capitalista dominante provoca con el exceso de producción, la competencia y la acumulación de riqueza bajo la explotación del factor trabajo, pauperizando a los grupos sociales y degradando la naturaleza. De igual manera, la conciencia de especie en la población permitirá eliminar en ésta sus estilos de vida depredadores, y, junto a la conciencia de clase y lucha, enfrentar y combatir al sistema capitalista opresor.

5. Hegemonía político-cultural en el espacio cognitivo: falsa conciencia y estilos de vida social

Nos parece que, en general, el planteamiento de los estudios que hizo Antonio Gramsci sobre la hegemonía son acertados, porque nos permite ubicar la forma y el modo de operar del sistema dominante sobre amplias capas de la sociedad, a fin de cambiar su mentalidad, referido al espacio cognitivo, y controlarlas bajo sus propios intereses. Uno de esos intereses es que la propia población legitime a quienes aspiren a controlar el poder político-económico; la legitimación, el poder la obtiene por conducto de los sistemas educativos que estructuran una conformación social con “valores” liberales del tipo del individualismo, el egoísmo y la competencia... En la vida cotidiana, sembrando información a menudo falsa y distorsionada, porque lo importante “no es lo que se dice, sino lo que entiende la gente” (Moya, 2014). Además, el sistema dominante siembra, en el espacio cognitivo de

la memoria de corto, mediano y largo plazo de las personas, la ideología del consumo en los distintos estratos sociales de la población, por ejemplo, entre los pobres y el *consumo compensatorio* (compra de artículos con bajo valor agregado).

Si en los estudios geopolíticos queremos ir más allá del eje de estudio sobre el Estado relacionado con la confrontación y disputa territorial entre los Estados, la geopolítica ambiental podrá encontrar esa perspectiva de estudio en el ámbito microespacial, es decir, en la disputa que empresas transnacionales hacen entre sí, sea el caso de los servicios digitales, por el control mental y cognitivo de la población. Han (2012) refiere que la gran virtud de Foucault fue haber denunciado cómo el poder controlaba el cuerpo humano, especialmente el de la mujer y el de la clase trabajadora; Han agrega que, además de ese control, el poder se afana por controlar la mente humana a través del emprendimiento (donde la población se autoexplota ahora) y llevando a la población, especialmente joven, a la obsesión por el tecleo digital. Nocivamente, esta práctica que refuerza el individualismo y un mundo feliz hace que la persona caiga en un individualismo extremo; que cuando se manifiesta públicamente lo hace para evidenciar su ego; mientras que, en temas relacionados con los compromisos sociales y ambientales, el egocéntrico se manifiesta con el “me gusta”, o con impropios agresivos de racismo y xenofobia contra el otro, así como indiferencia hacia la Madre Tierra. Estamos ante una evidencia más del neoliberalismo y sus efectos sociales en beneficio del sistema dominante, en el cual las organizaciones no gubernamentales están inmersas.

6. Organizaciones no gubernamentales (ONG) y simulación en lucha ambiental

Las ONG son instancias intermediarias entre los grupos de poder y la sociedad. En América Latina, empezaron a proliferar desde la década de 1980 para controlar y desmovilizar a la población en resistencia mediante programas asistencialistas. Las ONG no cuestionan el orden establecido ni buscan un cambio de estructuras; además, consideran la lucha de clases como un asunto del pasado. Para Petras y Veltmeyer (2002), las ONG son un “nuevo tipo de colonialismo cultural y económico [...]; son la policía intelectual [...], filtran tópicos y perspectivas que proyecten una perspectiva de análisis y lucha de clases” (pp. 171, 177). Las ONG actúan en muchos campos o temas de índole social, y también ecológica; hasta ahora, predominan las ONG defensoras de los derechos humanos; las hay también en cuestiones ambientales.

Las ONG son la punta de lanza del sistema económico y político para tener maniatada a la población pobre y a la naturaleza. En lo ambiental, las grandes corporaciones transnacionales dedicadas a las energías fósiles buscan en primera instancia el control de las ONG ambientalistas; algunas de estas organizaciones con reconocido prestigio internacional son seducidas por el poder del dinero, convirtiendo la lucha ambiental en una simulación para garantizar, con el deterioro de la Tierra, donaciones de dinero para beneficio particular y de la organización que se representa.

Ajenos a las ONG, poblaciones rurales e indígenas de América Latina dan la batalla para defender sus recursos naturales y los espacios donde desarrollan su cotidianidad. Toledo (2015) reitera en distintos trabajos de investigación que quienes más se movilizan socialmente, por ejemplo, en México, son hasta ahora las comunidades rurales. Generalmente, con costos altos para esos pueblos donde los líderes son apresados o muertos, a dictado de los grupos de poder que envían a sus sicarios para amedrentar, eliminar y desmovilizar a personas y comunidades rurales. La cartografía de la geopolítica ambiental de la muerte por la defensa de la Tierra abarca a países y localidades pobres del mundo. En países con diversidad biológica de América Latina, como Brasil, Colombia y México, es común la modificación hacia el aumento del número de muertos plasmados en una cartografía ambiental de la muerte.

7. Estudios de caso de deterioro ambiental

El uso indiscriminado que el sistema capitalista depredador hace contra los recursos naturales y la biodiversidad de la Tierra carece de justificación racional. Quienes administran la figura del Estado, que nació burgués, actúan como si quisieran revertir el daño que han hecho a la Pachamama hasta ahora, pero sus acciones han sido tibias e insuficientes, las cuales se explican porque esos administradores defienden el *status quo* que garantiza la sobrevivencia del marco legal de control político para el funcionamiento gubernamental del Estado por una minoría cobijada en el poder estatal para su propio beneficio. Y no importa que la Tierra ya no dé para más; en ese sentido, Boff (2018) dice que:

en 1961 bastaron la mitad de los recursos de la Tierra para satisfacer las necesidades de la humanidad ese año. En 1981 fue necesaria toda la Tierra. En 1995 superamos en un 10% su capacidad de producción y esto aún era soportable. En 2008 sobrepasamos el límite del 30% y la tierra nos da señales inequívocas de que está perdiendo fuerzas (p. 21).

Desde la geopolítica ambiental con un discurso políticamente incorrecto, no basta denunciar la depredación que el sistema capitalista hace contra la naturaleza y la clase trabajadora, sino también destacar el caso lamentable de la quema de combustibles fósiles que ha provocado la dislocación del clima con un aumento paulatino de la temperatura en la Tierra, que da como resultado un cambio climático capitalista; lejos de los negacioncitas de derecha y ultraderecha, ese cambio es ocasionado por la actividad humana, lo que se avecina es un gran conflicto geopolítico que va más allá de la categoría de Estado.

Al caso, Fisas (2019) menciona:

Con toda probabilidad el principal conflicto geopolítico que viviremos en las próximas décadas será el derivado del cambio climático, confirmando el enorme peso que siempre ha tenido el medio ambiente en el campo de la geopolítica, aunque se haya reconocido tardíamente su aspecto multidisciplinar (p. 8).

Tanuro (2011) ha denunciado cómo históricamente el sistema capitalista apostó por energías fósiles y baratas para aumentar el margen de ganancias con escasa inversión. Ya desde fines del siglo XIX y principios del XX, hubo descubrimientos de alternativas para generar energías limpias mediante el aprovechamiento del sol y los mares, pero se optó por el manejo del carbón y del petróleo para generar electricidad. El mismo caso sucedió para los medios de transporte, donde grandes empresas petroleras y automovilísticas presionaron para frenar el transporte público alternativo, y además impusieron infraestructuras y estilos de vida en la población, con estatus social garantizado, para consumir indiscriminadamente los automóviles particulares a base de energía fósil que contaminan la atmósfera de la Tierra, provocando el calentamiento global y el cambio climático capitalista; siendo evidente en el Ártico.

Al respecto, Fisas (2019) expresa lo siguiente:

Si bien ya es conocido que el calentamiento global y el cambio climático correspondiente afecta a todo el planeta, es menos conocido que ello se produce dos veces más rápido en el Ártico que en el resto del mundo. Es lo que en climatología se llama la “amplificación ártica”, y es el aviso de que todo lo que ya está pasando en el Ártico es el preludio de lo que nos viene encima si no logramos revertir las dinámicas actuales (p. 26).

Asimismo, este autor destaca: “Las empresas petroleras y de gas son las que más emiten CO₂ a la atmósfera” (p. 36). En consecuencia, el deshielo polar y el aumento del nivel del mar en las líneas de costa de regiones tropicales son otras evidencias de lo que ocurre en el Ártico, pero también en la Antártida. Por lo tanto, estamos ante un aumento de la temperatura terrestre y depredación de sus recursos naturales, provocados por la producción industrial y por los irracionales estilos de vida del sistema capitalista. Quien escribe estas líneas, cuando realizaba trabajo de campo en la provincia de Tierra del Fuego, Argentina, en noviembre de 2018, reflexionaba al caminar por distintos parajes de dicha provincia y concluía que la locura humana depredadora, más temprano que tarde, iba a terminar devastando igualmente la naturaleza forestal y faunística (entre ellos a los pingüinos) de aquellas latitudes.

8. Alternativas ambientales

En el contexto del discurso políticamente correcto de la burguesía intelectual, amparada en la torre de marfil que ésta construye en universidades y centros de investigación, creemos en una geopolítica ambiental construida y articulada en la praxis política, entre la población pobre y vulnerable e integrantes científicos, que se sacudan a su vez el carácter regresivo del mote de burguesía intelectual para tomar partido a favor de la gente pobre y de la Madre Tierra.

De tal manera que, bajo la pregunta que en su momento hizo el que fuera director de la UNESCO, Koichiro Matsuura (2008): “¿Puede salvarse todavía la humanidad?”, consideramos que sí, siempre y cuando hagamos cambios drásticos estructurales al eliminar el sistema capitalista; que la ciencia tome partido por los pobres y la naturaleza, y que la población mundial abandone los estilos de vida depredadores practicados hasta ahora. No obstante, de acuerdo con las evidencias actuales de ese sistema depredador, y de quienes detentan el poder global, así como lo visto en la gente común, no hay indicios de buscar cambios drásticos ajenos al sistema capitalista. Por ejemplo, ciertos líderes de ONG que se manifiestan contra el cambio climático global durante el primer trimestre de 2019 han declarado que se manifiestan dentro del sistema capitalista y que cooperan con quienes administran la figura del Estado británico, a fin de no mostrar rasgos radicales que ahuyenten a la población en las manifestaciones por un cambio.

Matsuura (2008), en la respuesta a su pregunta, plantea como salida la armonización entre el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Es obvio que esa armonización, rescatando los derechos que debe tener también la Tierra, y el decrecimiento económico, Matsuura la plantea sin salir del sistema capitalista, lo cual se nos antoja sin sentido, dado que, para empezar, el concepto de desarrollo sostenible fue sembrado por la Comisión Bruntland para ser estrenado en la Cumbre de la Tierra en 1992, que en el fondo busca garantizar los recursos naturales para el sistema capitalista en el futuro. Además, se ha hablado mucho de decrecimiento económico después de la crisis de 2008 sin que haya indicios por las grandes potencias y los países emergentes de frenar la locura de crecimiento económico global anual por encima de los dos puntos porcentuales.

Luis Darío Salas Marín

Universidad Nacional Autónoma de México

Referencias

- AGNEW, J. (2005). *Geopolítica. Una revisión de la política mundial*. Madrid, España: Trama.
- BOFF, L. (2018). *Liberar la Tierra*. Madrid, España: San Pablos
- FISAS, V. (2019). *Geopolítica del ártico. La amenaza del cambio climático*. Barcelona, España: Icaria.
- HAN, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* (trad. A. Saratxaga Arregi). Barcelona, España: Herder.
- HARVEY, D. (2005). *Espacios de esperanza* (trad. C. Piña Aldao). Madrid, España: Akal.

- MATSUURA, K. (2008). “¿Puede salvarse todavía la humanidad?”. Recuperado de www.nacion.com
- MOYA OTERO, J. (2014). *La ideología del esfuerzo*. Madrid, España: Catarata.
- NOGUÉ FONT, J. Y J. VICENTE RUFÍ (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona, España: Ariel.
- PETRAS, J. Y VELTMEYER, H. (2002). “Las organizaciones no gubernamentales (ONG) al servicio del imperialismo”. En *El imperialismo en el siglo XXI. La globalización desenmascarada*. Madrid, España: Popular.
- TANURO, D. (2011). *El imposible capitalismo verde*. Madrid, España: Los Libros de Viento Sur.
- TELLO, R. (ed.) (2016). *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente*. Barcelona, España: Icaria.
- TOLEDO, V. (2015). *Ecocidio en México*. México: Grijalbo.